

Palabras de familia

Julia Ruiz

V Premio de Poesía
de la Facultad de Filología de la UNED 2023



La poesía, hoy, cuando triunfa, no es, como lo era antaño, la narración extensa de una guerra lejana en una península del Mar Negro, con silbidos de bombas y voces ucranianas que respiran humo. No. La poesía, hoy, es otra cosa. Es una herencia romántica, cuando vuelven oscuras las golondrinas bequerianas del yo, y estas se abren el pecho y cantan notas líricas, desquiciadas, como una eterna adolescencia de sentimientos exaltados, que son, a veces, sueños y, a veces, pesadillas. Por eso, *Palabras de familia* es poesía: porque las páginas comienzan con la afirmación de un nombre, y este parece que se escabulle armónicamente en las letras del título, sugiriendo que sus versos son canciones para Julia, en una senda que siempre se ha de volver a pisar, de la mano de Goytisolo y Paco Ibáñez. No por casualidad, Julia Ruiz, además de poeta, es profesora de literatura española de la Universidad Nacional del Litoral, en Argentina, e investigadora de poesía y música, de modo que sabe, con Jaime Gil de Biedma, “que el hecho de estar vivo exige algo”.

En nuestra era del patio de vecinos virtual, ese en que la gente se habla a voces pero por escrito, Julia nació “un día de diciembre | con el sol en el cenit | y un viaje a Madrid | en los hombros”. Y, más tarde, con Huidobro, “me encadené entre | un verso y | un poema”: “el rumor de toda la poesía habitando la piel”. Podría parecer que Julia escribe desde el código breve y fugaz de las redes sociales. Pero no: ella eleva ese lenguaje desde lo más hondo y consigue un poderoso oráculo de aforismos hermosos: “un pájaro silbando en la boca de un tigre | un vuelo poético en la brisa de un balcón”.



Palabras de familia es un collage de destellos lingüísticos. Y es también un relato, como “telas de araña en la fábula familiar”. Las palabras se expanden y se suman a lo largo del poemario, apoyándose en formas tipográfica que semejan secuencias robadas de las escenas de la vida:

Mirando sus fotos
a veces intento ponerle
viento
a su mirada fija
posada como al descuido
en mí

Julia cuenta, de esta forma, su historia de familia, como una cascada, siendo ella la tangente que se desprende de su abuela. A la vez, su historia apela a la de cualquier persona: “parábola de lo familiar: |conjunto de sangres | -corriendo todas juntas | río arriba”. Y no olvida la ausencia del padre, tan freudiana y argentina: “por qué | se dejó perder | sin batallar | al asedio | del olvido”.

Al hilo de esta reflexión sobre la familia, está el devenir heráclito: “lo heredado | hecho | algo | para heredar a su vez”. Y hay no poca tragedia, enfrentamiento de la consanguineidad entre hermanas: “nuestros legados tomaron cauces | paralelos: | sabemos que nunca | en ningún punto del espacio | vamos a coincidir”.

El devenir es también una lucha antígona de perspectivas de mujer, con el triunfo en el presente de un morado contradictorio. Frente a “esas nenas que persisten en ser | mujeres”, replicando “lo femenino que gobierna | lo familiar”, Julia se distancia, se defiende y se alía con la palabra poética, como en una habitación propia, amueblada con un amplio escritorio: “labro mi propio legado | en los manchones de tinta que deja | esta lapicera”.

Palabras de familia es, por tanto, un poemario sugerente y hermoso, que puede leerse de corrido, como una



voz que explica, enigmáticamente, su vida familiar y la de cualquier persona, con sus angustias y recelos... Y permite, asimismo, una lectura cubista de reflexiones breves, que se disfrutan poliédricamente como píldoras de poesía.

Guillermo Laín Corona
Presidente del Jurado del V Premio de Poesía
Facultad de Filología de la UNED
Mayo de 2023



Palabras de familia

Me llamo Julia
como una película vieja
y un verso de
los Beatles

Nací un día de diciembre
con el sol en el cenit
y un viaje a Madrid
en los hombros

Un día
leí al pájaro Huidobro
y la poesía se convirtió en mi
geografía
mi equinoccio
mi paracaídas

Desde ese día, sin más
se abrió en el pecho la
grieta

del
el espacio

lenguaje
de la duda



empecé a escribir

no sabía vivir de otra manera
no sabía amar de otra manera



empecé a escribir

me llamé Julia
me llamé
Poema.



Me llamo Julia

así lo dispuso la mujer que
me gestó
una tarde de lluvia
como una fábula
una película
el deseo de ser
alguna vez
tan valiente
heroína de pantalla
en un caos sin respuestas

Así me llamó la mujer
en su búsqueda:
faquir de un duelo que la dejó
arrasada
sin brasas
espadas
sin nombres
ni dios



Me llamó
como la sinfonía que Lennon
le regaló a su mamá que se fue
para ser
libre

Con su llamado
me ató la cinta azul
de su voz
me determinó a ser
valiente y
libre o
corajuda y
egoísta

Nunca creí tener esos dones
el legado no se resuelve con deseo



sé
que guardo todavía
esa huella vacía de la infancia
como un significante sin centro



Ese nombre me llamó a
adoptarlo
cuando no quedó más que
asumir el coraje
y la libertad
servidos en bandeja
como una ofrenda
o una maldición

Sé que no soy un poema
un personaje
pero
sí
puedo
ser
lo que mi nombre me llame a ser



un pájaro silvando en la boca de un tigre
un vuelo poético en la brisa de un balcón.



hay cosas de las que es mejor no hablar



las lenguas de familia
dicen que tengo
las manos de mi abuela
iguales
a cuando las estrujaba
entre las bolsas de tela
del delantal de cocina

calcadas
a cuando se sacaba
con los ojos cerrados
el pucho que lagrimeaba
colgando de la boca

dicen que tengo
algo de ella dando vueltas
un aire compasivo
un poco de armonía



no sé cómo armar aire
de algo estático
poner en movimiento
una eternidad

las lenguas de familia
hablan
y en un murmullo
cuentan
historias cotidianas
revoluciones diminutas

No sé cómo era mi abuela
no conozco sus mañas
sus torpezas
sus simplezas
sus cotidianías

no sé si tenía
los pies en la tierra
o un vaivén diáfano
para moverse por la casa

sólo puedo imaginarla
anclada en esta estampa
en perpetua
permanencia

